

LA COMPETITIVIDAD EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL.

COMPETITIVENESS EN ACTUAL CONDITIONS OF INTERNATIONAL ECONOMIC.

Autora: Dra. Oneida Álvarez Figueroa.

Profesora titular del Centro de Investigación de la Economía Internacional

Universidad de la Habana

Correo: onealvez@uh.cu

RESUMEN

El artículo aborda el complejo problema de la competitividad y sus condicionantes. Centra el análisis en algunos países de la comunidad iberoamericana, y examina la incidencia de diferentes políticas públicas en las dinámicas nacionales. Reflexiona en torno a experiencias positivas y censurables a nivel internacional. Se propone contribuir al debate conducente al diseño de estrategias que posibiliten elevar la competitividad/país.

PALABRAS CLAVES: Competitividad, innovación, inserción internacional, desarrollo.

ABSTRACT

The article tackles the complex problem of competitiveness and its contributing factors. It centers the analysis in some countries of the Iberoamerican community, and examines the incidence of different public policies in national's dynamics. It reflects about positive and reproachable experiences at international level, and intends to contribute to the debate about the design of strategies that make possible the raising of competitiveness.

KEYWORDS: Competitiveness, innovation, international insertion, development. .

INTRODUCCIÓN.

El objetivo de este artículo es ubicar el marco internacional que sirve de análisis al fenómeno de la competitividad en la actualidad, partiendo de precisiones conceptuales, desde ópticas diferentes, y del nexo competitividad-desarrollo, en los diferentes espacios en que se decide dicho proceso. Se promueve una reflexión sobre el papel de la innovación, en un sentido amplio. Se revelan algunas contradicciones que se infieren de los resultados que muestran indicadores publicados por el World Economic Forum (WEF)¹ y se proponen algunos factores claves para impulsar progresos en las condiciones competitivas a nivel de países.

Actualmente la eficacia de las políticas públicas es una de las motivaciones centrales del pensamiento y la praxis de gobernantes y gobernados, académicos, diplomáticos y funcionarios de organismos e instituciones nacionales e internacionales. En el presente contexto de crisis global, la importancia de este tema se potencia, y pasa a formar parte de reflexiones y deliberaciones en el plano estratégico y en el cotidiano; con serenas visiones de largo plazo y angustiosas miradas de inmediatez, especialmente cuando se trata de las políticas vinculadas con la competitividad, que concitan amplio interés general, por la universalidad de sus repercusiones. Dichas políticas también son contempladas en esta exposición.

CONTEXTO INTERNACIONAL QUE SIRVE DE MARCO AL ANÁLISIS DE LA COMPETITIVIDAD ACTUALMENTE.

A diferencia de otros momentos históricos, cuando el epicentro de las crisis se ha focalizado en los países menos desarrollados de la economía mundial, hoy son las economías “del centro” del sistema capitalista las que atraen los titulares más alarmantes relacionados con los efectos de este conflicto global,

¹ El WEF, creado en 1971, es una organización mundial donde participan líderes empresariales, políticos, intelectuales y de otros sectores de la sociedad. En 1995 fue reconocido como una entidad consultiva por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas

sin que ello quiera decir que sus secuelas no se hagan sentir en los países emergentes, y mucho más dramáticamente en los subdesarrollados.

También las políticas de respuesta a esta crisis, adoptadas en “el centro” tienen su impacto en el resto del mundo, de ahí la importancia del examen crítico de las mismas. En el caso específico de las políticas para incrementar la competitividad, su eficacia ó ineficacia no sólo tienen consecuencias en la recuperación de la economía nacional, regional y global, sino también en los niveles y calidad de vida de los ciudadanos, en el corto plazo y en el más largo. Así mismo, influyen sobre el progreso futuro de los países. Sus huellas sobre los procesos de innovación es otra de las aristas que merecen mucha atención.

Políticas laborales, condiciones del mercado de trabajo, estrategias científico-tecnológicas y competitividad son elementos que muchas veces se abordan de forma independiente en la literatura científica y en los debates gubernamentales, sindicales o de foros e instituciones especializadas. Tanto en su diagnóstico actual, como en el diseño de escenarios futuros y proyectos de mejoramiento se requiere un análisis integral del triángulo recursos humanos-innovación-competitividad para transitar por caminos seguros en la adopción de políticas públicas capaces de satisfacer simultáneamente el avance en los indicadores del desarrollo humano y la competitividad sostenible.

Muchas son las deliberaciones que suscita el tema de la competitividad, especialmente en las actuales condiciones de crisis internacional, pero resultan relevantes dos polos en dicho análisis: los que ubican el énfasis en la proporción del valor de las exportaciones de un espacio geográfico determinado (localidad, país, sector, macro-región) en los mercados mundiales, y los que la vinculan al progreso de dicho espacio.

Al respecto Michael Porter ha esclarecido su visión: “para entender la competitividad es necesario moverse más allá de la metáfora engañosa de la

competencia directa en el mercado y relacionar la competitividad con las fuentes de la prosperidad de las naciones” (Porter, 2002).

Otros expertos definen la competitividad como “el incremento sostenido de la renta y el nivel de vida de las naciones o regiones, con una oferta de empleo lo suficientemente amplia como para dar cobertura a todos los posibles demandantes”. Y añade que “la actividad económica no debe traducirse en desequilibrios externos insostenibles” (Comunidad Europea, 2000)

Esta autora prefiere poner apellido al concepto y referirse a “competitividad sostenible”, que es el resultado de un conjunto de factores, entre ellos la productividad, como el de mayor significado real. El dinamismo competitivo (aumento de cuotas de mercado), basado en políticas idóneas, posibilita elevar los niveles y la calidad de vida de los ciudadanos de un país, al tiempo que éste puede resultar atractivo para los flujos externos de financiamiento, capaces de complementar los ahorros domésticos requeridos con vistas a garantizar transformaciones progresivas en la estructura económica, y ritmos razonables de crecimiento. La competitividad será sostenible si la estrategia diseñada para lograrla no amenaza la equidad distributiva de la riqueza creada, tiene una sólida base endógena, no genera vulnerabilidad externa, ni compromete el futuro de las generaciones venideras. También es válido resaltar que la bienandanza de los países no se debe asociar únicamente a la mayor competitividad, como tampoco exclusivamente al elevado crecimiento, si dichos indicadores carecen de plataformas sostenibles.

Esa concepción es contraria a las estrategias aplicadas para elevar la competitividad sobre bases distorsionadas, tales como políticas destinadas a proveer subsidios, mantener salarios bajos, devaluar la moneda nacional, u otras, dirigidas a expandir las exportaciones por vías espurias.

Independientemente de que la competitividad puede medirse en diferentes dimensiones: la empresarial, sectorial, territorial, a nivel nacional y de macro-regiones, la mayoría de los enfoques actuales no contemplan el precitado enunciado, y no trascienden más allá del angosto análisis microeconómico.

Consecuentemente, en muchas ocasiones se pone el énfasis en la relación costo-precio/competitividad, llegando a la errónea conclusión de que la reducción de los costos (y no el aumento de la productividad) es la fuente principal de la competitividad.

Con esas consideraciones previas, es necesario subrayar que en las presentes circunstancias, de crisis sistémica, las políticas de impulso a la competitividad resultan de trascendental importancia para Iberoamérica. Para España, porque atraviesa la coyuntura más complicada vivida en el último medio siglo. No se trata de una fase más de crisis cíclica del capitalismo, sino un período de excepcional complejidad, por las manifestaciones múltiples del periodo recesivo y las dificultades para superarlo. Se entrelaza con la crisis financiera internacional, pero tiene su sello propio de sobre-endeudamiento, que requiere una etapa prolongada y dura de des-endeudamiento.

En el caso de Latinoamérica, porque se han conjugado factores favorables externos con políticas públicas más atinadas en muchos países, y ello le ofrece oportunidades para mejorar su inserción internacional, transformando su estructura productiva, elevando el valor agregado de sus exportaciones, diversificando sus mercados, profundizando la cooperación, concertación e integración regional, así como dinamizando su incorporación a cadenas globales y regionales de producción ó servicios, entre otras vías. Se presenta así la ocasión para que la región reduzca su vulnerabilidad externa y cierre paulatinamente muchas de las brechas de desigualdad heredadas del pasado, y profundizadas por los modelos neoliberales recientemente aplicados.

Las políticas públicas hoy a favor de la competitividad en Iberoamérica deben tener muy en cuenta las **diferentes dimensiones** que inciden en sus resultados. De una parte, la creación, supervivencia y éxito del **nivel empresarial** es clave, pero también el **espacio "local"** (en cualquiera de las escalas que éste se defina) puede desempeñar un papel decisivo. No se puede obviar que el **entorno nacional** (ambiente macroeconómico, infraestructura, educación, tecnociencia, instituciones, regulaciones, estabilidad y otros de sus elementos integrantes) debe asegurar el ambiente adecuado para la dinámica

inserción de las empresas y territorios en la economía mundial. Las condiciones de ese **entorno externo** (dinamismo de la demanda, políticas comerciales imperantes, tendencias prevalecientes en las relaciones internacionales, factores extraeconómicos dominantes, y otras) también constituyen un espacio favorecedor ó limitante para ganar ó perder competitividad.

Finalmente, los resultados de la competitividad están influenciados, además, por las **características de los diferentes sectores/ramas** en cada país, y su relación respecto a las condiciones predominantes internacionalmente. Son considerables las influencias de las ventajas comparativas y competitivas para determinar el liderazgo en la economía mundial de algunos países/localidades/empresas en los sectores de la industria, turismo, agropecuario, energético, agroalimentario, farmacéutico, de la biotecnología, electrónica, en el transporte, construcción, esfera financiera, u otros.

De especial importancia resulta considerar la diferencia entre los avances de competitividad derivados de ventajas comparativas (naturales) ó de ventajas competitivas (adquiridas). Las primeras están relacionadas con la abundancia y calidad de los factores disponibles, posición geográfica u otras fuentes oriundas de beneficios; mientras las segundas se asocian, esencialmente, a los resultados de elevar el nivel de calificación de los recursos humanos, el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la inteligencia social (mal llamada “capital” social²), y la innovación, así como al fortalecimiento de los vínculos entre los sectores de educación, ciencia y tecnología con las esferas productivas y de servicios.

Para el desarrollo de las ventajas competitivas es determinante el papel del gobierno, y mejor aún cuando las políticas gubernamentales se consolidan como políticas de Estado. En todas las esferas precitadas resultan importantes sus estrategias y acciones, pero en el enfoque sistémico de su concepción y aplicación reside el compendio del éxito. Se precisa tomar en consideración

² Puede el lector profundizar en el término de “capital social” dirigiéndose a los numerosos estudios dedicados al tema, entre ellos: Putman 2003 y Román 2001.

todas las dimensiones mencionadas de la competitividad, y muy especialmente el soporte a las empresas, a la formación y paulatina consolidación de “clusters” (redes de industrias afines y de apoyo intervencionales a instituciones tecno-científicas), así como la estabilidad del entorno nacional y las políticas de investigación-desarrollo-innovación (I+D+I).

En el soporte al nivel empresarial se incluyen, entre otros, los siguientes elementos: el estímulo a la generación de ideas originales para la creación de nuevas empresas; el apoyo a la puesta en marcha de planes de negocios en empresas que funcionen eficientemente; la contribución a la elevación de la capacidad gerencial para la operación competitiva de las empresas; el auspicio de condiciones para el mejor funcionamiento de relaciones sólidas entre empresas (redes-clusters).

Respecto al ambiente nacional las políticas públicas deben conciliar armónicamente las metas de estabilidad macroeconómica (tasas de cambio, inflación, déficit público, tasas de interés, balanza comercial, etc.) con los objetivos sociales y medioambientales. Se parte del presupuesto que sociedades con marcados desequilibrios en la distribución de la renta, deficiente atención a la educación y salud de los ciudadanos, con débiles sistemas de ciencia-tecnología, escasa atención a la conservación ambiental, o inestabilidad macroeconómica, podrían clasificar como naciones competitivas, pero es cuestionable la sostenibilidad de esa condición.

Con relación al diseño, gestión y promoción de las políticas vinculadas a I+D+I se debe reiterar que la única fuente sostenible de competitividad radica en los avances de productividad, que en las actuales condiciones internacionales de producción tienen su base en continuas innovaciones en procesos tecnológicos, en productos, o en la conformación de “conglomerados” para elevar la competitividad.

Se precisa disponer de factores de producción de alto rendimiento, (recursos humanos calificados y novedosa tecnología, principalmente). Pero no se debe subestimar la incidencia de la innovación social, como pivote para elevar el

posicionamiento de países, regiones, sectores y empresas en los mercados internacionales, a partir de nuevas formas de concebir las relaciones de producción, comercialización, financiación, aplicación de novedosas fórmulas de gestión, asociacionismo, estímulos al trabajo y otras muchas vías, no sólo tecnológicas.

LA COMPETITIVIDAD EN IBEROAMÉRICA: DIAGNÓSTICO Y DESAFÍOS.

Para abordar este tema se han seleccionado algunos países latinoamericanos y el caso de España, por lo interesante que resulta contrastar políticas diversas, y por las inferencias que se pueden derivar de las buenas y malas prácticas. Resulta recomendable examinar cuál es la situación de partida de algunos indicadores vinculados a la medición de la competitividad, tanto de forma absoluta, como atendiendo a su dinámica. Así mismo se precisa esclarecer los factores principales que influyen en su cálculo, y las políticas que deben adoptarse para favorecerla.

Con esos propósitos a continuación se analizarán las posiciones que ocupan los países elegidos dentro del Ranking o Escala Mundial de Competitividad (RGC). Esta información se basa en los resultados publicados en el Reporte Global de Competitividad, por el World Economic Forum (WEF), que tiene entre sus finalidades analizar anualmente la situación competitiva de más de un centenar de países. Toma en cuenta, para su comparación, tres Índices:

- 1) Índice de Crecimiento de la Competitividad (ICC)³
- 2) Índice de Competitividad Empresarial (ICE)⁴
- 3) Índice Global de Competitividad (IGC)


El Índice Global de Competitividad (IGC) integra los dos anteriores porque

³ *El Índice de Crecimiento de la Competitividad (ICC) analiza el potencial de las economías para alcanzar crecimiento a mediano plazo, a partir de las condiciones del entorno macroeconómico nacional.*

⁴ *El Índice de Competitividad Empresarial (ICE) identifica los factores que favorecen ésta a nivel micro, incluida la estrategia empresarial y la calidad del ambiente de negocios*

considera que un adecuado ambiente macroeconómico contribuye enormemente a la salud y estabilidad de la economía, y ello es una condición necesaria para mejorar la competitividad, pero no suficiente. Ella por sí sola no crea riqueza, sino que ésta se genera en el nivel microeconómico. El valor de este indicador determina la ubicación de cada país en el *ranking mundial de competitividad*. Este se presenta ordenando a los países en forma descendente, desde el más competitivo (número 1 en el ranking) hasta el de peor índice de competitividad.

El resultado del *Índice Global de Competitividad (IGC) 2012-2013* del WEF (que evalúa 144 países), para las naciones escogidas, se muestra a continuación, comparándolo con el logrado un quinquenio anterior.

País	2007-2008	2012-2013	CAMBIOS
España	29	36	
Chile	26	33	
México	52	53	
Colombia	69	69	=
Brasil	72	48	
Uruguay	75	74	
Argentina	85	94	
Perú	87	61	
Venezuela	103	126	
Ecuador	105	86	
Bolivia.	111	104	
Paraguay	121	116	

Los datos presentados⁵ muestran heterogeneidad en el comportamiento de la competitividad de países sudamericanos seleccionados⁶. Chile se mantiene en el primer lugar del ranking entre los latinoamericanos, pero ya no entre los 30 primeros a nivel mundial, porque ha retrocedido del lugar 26 al 33.

Perú y Brasil son los países que más han avanzado en el indicador global de competitividad en el último quinquenio. Actualmente “el riesgo país del Perú es el más bajo de América Latina”⁷ y según fuentes del Banco Mundial es una de las naciones que más han mejorado su ambiente para los negocios desde 2005. Pero, al propio tiempo, de las 144 economías estudiadas por el Foro de Davos, ocupa el puesto 138 en calidad de la educación primaria. Y este es un signo de alarma en el sostenimiento de su posición, hacia el futuro.

Brasil no sólo se ha afianzado entre los principales países emergentes de la economía mundial contemporánea por su dinamismo, sino que además exhibe avances en la esfera social. Entre ellas se destaca la reducción de la pobreza durante la última década, desde el 38 hasta el 21% en 2011. (CEPAL, 2012)

Significativo es el progreso de Ecuador, que pasa del lugar 105 al 86. El Foro de Davos ha calificado positivamente los requerimientos básicos referidos a salud, educación primaria y estabilidad macroeconómica, aunque presenta insuficiencias en infraestructura y en su institucionalización (a pesar de que se reconoce la confianza popular en los políticos). Los factores de sofisticación de los negocios, innovación y eficiencia no alcanzan los 4 puntos de un máximo de 7, logrando la mejor evaluación en lo relativo a eficacia/tamaño del mercado de bienes y en el nivel de la educación superior/ formación profesional. Desde 2008 se constatan reducciones paulatinas del desempleo, la pobreza y la brecha social, con importantes avances en los programas de atención a

⁵ Esta metodología puede ser muy cuestionable, porque se basa esencialmente en criterios de mercado, y no se ajusta a una conceptualización más humanista sobre la competitividad, pero a los efectos de comparaciones es factible utilizar esa fuente de información, con las correspondientes reservas que el caso exige

⁶ Los países sudamericanos seleccionados son los que aparecen en el ranking del WEF para los dos años escogidos para la comparación. La diferencia de 5 años entre ambos datos permite tener idea de la dinámica del índice global de competitividad.

⁷ Fuente: Diario “El Comercio” 23 de octubre de 2012.

personas discapacitadas.

También es destacable el resultado de Bolivia⁸ y Paraguay durante el período analizado. México y Uruguay ascienden un peldaño, mientras Colombia se mantiene en idéntica posición. Es una economía con avances importantes en su crecimiento, pero con serios problemas en la distribución y el uso de la tierra (sólo el 22 por ciento de la potencialmente arable se está cultivando). El 52 por ciento de las explotaciones está en manos del 1,15 por ciento de los propietarios, lo que refleja una de las más desiguales proporciones del mundo⁹.

Los mayores perdedores sudamericanos, en el ranking mundial de competitividad, según el Foro de Davos, son Argentina y Venezuela, que descienden 9 y 23 peldaños, respectivamente. En la última clasificación del WEF ha influido la percepción de los encuestados sobre la inseguridad jurídica para los negocios, y la inestabilidad en el ambiente macroeconómico.

Contrasta esa valoración con la noticia divulgada por el Banco Mundial de que Argentina ha duplicado su clase media entre 2003 y 2009, que asciende a 18.6 millones de personas. Tan solo una década atrás el 58% de su población estaba bajo la línea de pobreza, y casi la mitad en pobreza extrema. Según datos recientes, en 2011 esa cifra se ha reducido al 5,7% de los habitantes. (CEPAL, 2012). Algo similar ocurre con Venezuela, donde no sólo se han mejorado los índices de pobreza, sino los indicadores de salud, educación y vivienda en los estratos de menores ingresos.

Se evidencia que el ranking del WEF, en una de sus notables falencias metodológicas, no ofrece adecuada ponderación al mejoramiento de la calidad de vida ciudadana, y valora con mayor peso los indicadores relacionados con el ambiente de negocio y las percepciones externas sobre credibilidad y riesgo/país.

⁸ Bolivia se encuentra entre los países latinoamericanos que más han logrado reducir sus índices de pobreza hasta el año pasado, cuando se situó en 42.4, mientras en 2001 superaba el 64%. (CEPAL, 2012)

⁹ Fuente: Artículo “Los Enigmas de América Latina” <http://www.other-news.info/noticias/> 5/12/2012.

Chile se posiciona en el primer lugar de la región, a pesar de que se reconoce que su productividad del trabajo es baja. Su inversión en investigación-desarrollo-innovación es muy limitada. Uno de los factores que contrarresta esas debilidades es la conjunción de extensas jornadas laborales, y bajos niveles salariales, con marcada diferenciación en el pago a las mujeres, que son peor remuneradas. Si a ello se añade la alta concentración de las exportaciones en bienes de bajo valor agregado, algunos de ellos no renovables (minerales) y otros de difícil renovación (recursos forestales) se puede llegar a la conclusión que *se trata de una competitividad espuria, y no fácilmente sostenible*.

Otras son las desventajas que se adicionan a ese modelo de especialización basado en *ventajas comparativas*. Algunas de ellas, se vinculan a la esfera de las políticas públicas. Entre las más sobresalientes se encuentran los altos niveles de desempleo, que afectan especialmente a los jóvenes, las debilidades del sistema educativo, y las limitaciones en infraestructuras.

No obstante, en el ambiente macroeconómico se reconocen ventajas derivadas del buen manejo de su política monetaria, efectivo control sobre la inflación, los bajos niveles de subsidios a las empresas no rentables, tanto públicas como privadas, y la mayor eficiencia en la gestión gubernamental dentro del contexto latinoamericano. También en el ámbito empresarial se resalta el buen nivel de los directores corporativos y administradores; adecuada política de formación y superación de los recursos humanos para el manejo eficiente de las organizaciones, así como seguridad jurídica y seriedad en los negocios.

Chile es percibido internacionalmente como un país estable y confiable, lo que le posibilita también acceder a financiamiento en condiciones más favorables; además tiene mayor diversificación de sus relaciones económicas externas que otros países latinoamericanos. El balance de esos atributos proyecta una imagen positiva para su categorización y le ha posibilitado lograr una relativamente buena calificación para su competitividad, a pesar de que es una de las naciones latinoamericanas de más lenta reducción de la pobreza en 2011 (sólo medio punto porcentual) y mayor amenaza de retrocesos en su

sistema educacional. (CEPAL, 2012)

Esto, al mismo tiempo, reitera las insolvencias de las técnicas empleadas para otorgar valor y ponderar los diferentes índices y subíndices utilizados por el WEF. Criterios subjetivos y condiciones de sobreexplotación de recursos naturales y humanos pueden conducir a lograr una alta calificación de la competitividad-país, sin que se pueda garantizar su sustentabilidad.

Respecto a la clasificación de la mayoría de los países sudamericanos en posiciones por debajo de los primeros 60, entre todos los evaluados, es razonable recordar que durante prolongado tiempo, muchos gobiernos no se han interesado por proveer servicios públicos de manera eficiente, mientras que sus ingresos han sido derrochados y/o malversados. Tampoco las inversiones en Investigación-Desarrollo e Innovación (I+D+I) han significado una partida priorizada en los presupuestos de los Estados. La conjunción de los aspectos mencionados son algunos de los que explican el bajo *índice de crecimiento de la competitividad (ICC)*, cuyos componentes esenciales son el Índice de Ambiente Macroeconómico y el Índice de I+D+I.

El Índice de Ambiente Macroeconómico incluye, entre otros elementos, la estabilidad macro, el control del derroche y la corrupción por parte de los gobiernos, la capacidad y facilidad de obtención de créditos u otros financiamientos externos, la credibilidad, eficacia y transparencia de las instituciones públicas, así como la seriedad y calidad de las normas jurídicas (leyes, reglamentos, contratos,...).

El Índice de Investigación-Desarrollo e innovación (I+D+I) se refiere no sólo a los avances en la tecnociencia, y a los indicadores que evalúan la innovación, sino también a la transferencia de tecnología, la rápida introducción de los resultados de las investigaciones a la práctica, y los eslabonamientos de cooperación entre instituciones científicas ó académicas y las de producción ó servicios. No se destacan los países latinoamericanos por buenas posiciones a

nivel mundial en dicho indicador.¹⁰ Pero es justo reconocer que esta esfera ha continuado adquiriendo prioridad en la región durante los últimos años.

Se incrementa la inversión medida en relación con el PBI (aunque esto levemente: sólo Brasil cruzó la barrera del 1% y en la Argentina ronda el 0,60%, después de Cuba, con un 0,64%); crecen las publicaciones en revistas indexadas, el número de graduados universitarios y los aspirantes a obtener títulos de doctorados, con fuerte inclinación hacia las disciplinas humanísticas. No obstante, la participación latinoamericana en el contexto tecnocientífico mundial no llega al 3%, y la inversión total en I+D está muy concentrada en pocos países, entre los que se destacan Brasil, México y Argentina. Se mantiene un gran déficit en ingenieros y especialistas en ciencias exactas,

Resulta evidente que políticas poco efectivas para priorizar el desarrollo tecnológico y los sistemas nacionales de innovación constituyan causas de que el promedio del índice de crecimiento de la competitividad sea tan desventajoso en la mayoría de las naciones de la región.

Es razonable señalar también que las “ventajas” de competitividad en Latinoamérica se han cifrado, en muchas ocasiones, en devaluaciones de la moneda nacional, y bajos salarios en sectores de alta intensidad de fuerza de trabajo. Ello afecta a su vez la capacidad adquisitiva de los ciudadanos, y por ende, empobrece a largo plazo al país que adopta dichas políticas.

Las tasas de ahorro de muchos de esos países son relativamente bajas, si se tienen en consideración los requerimientos de acumulación para lograr mayor crecimiento económico. Se aprecia deteriorada la *calidad de las instituciones públicas*, valorada ésta por irregularidades en los pagos a los acreedores; las características y magnitud de la recaudación impositiva; los altos índices de corrupción gubernamental; el burocratismo; la escasa transparencia en la gestión y limitada práctica de rendición de cuentas, entre otros aspectos.

¹⁰ Un análisis reciente al respecto se puede encontrar en el Informe dirigido por el Dr. Mario Albornoz, publicado por la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos e Interamericanos (Ricyt).

Si bien los debates entre especialistas sobre los temas de competitividad en Latinoamérica se han centrado, generalmente, en las condiciones macroeconómicas, (que persigan una política fiscal y monetaria saludable, un sistema legal eficiente, un conjunto estable de instituciones que gocen de credibilidad, el progreso del “buen gobierno” y de las situaciones socioeconómicas), no se pueden desconocer los factores microeconómicos.

Son muchas las dificultades que se detectan a ese nivel, salvo muy pocas excepciones. Entre ellas, resaltan: la insuficiente especialización de los recursos humanos, limitada infraestructura de apoyo, ineficiencia en los procesos de gestión, baja calidad de los suministros, inadecuados flujos informativos, y escasísimos recursos destinados por el sector privado a la investigación-desarrollo.

Dentro de la *sofisticación de las estrategias y operaciones de las empresas*, podemos observar que buena parte de los países de América Latina dan mucha importancia al marketing, pero no así a políticas estratégicas para elevar la eficiencia a largo plazo. Hay retrasos en la introducción de las TIC's en diversas actividades. Otro aspecto negativo, atribuido tanto al sector público como al privado, además del reducido gasto destinado a la investigación y desarrollo, es la escasa colaboración transdisciplinaria en esta esfera. Resaltan la baja cultura organizacional, emprendedora, y científica, junto a limitaciones en la infraestructura para investigaciones.

En España, por su parte, la esencia del origen del deterioro competitivo se vincula a diferentes factores, entre ellos el alto peso del sector de las construcciones (que es poco productivo) en la estructura económica; la elevada proporción en la composición empresarial de las pequeñas y medianas asociaciones, (no siempre orientadas a la exportación y menos competitivas que las grandes); y un modelo basado en la alta flexibilidad del mercado de trabajo para disminuir los costos salariales, junto a insuficiente prioridad a las políticas de I+D+I.

Adicionalmente, en la literatura económica, se encuentran contradictorios análisis sobre otras causas de la pérdida de competitividad del país: algunos especialistas en el tema sitúan la abultada organización estatal¹¹ y la poca cultura emprendedora, particularmente entre los jóvenes; mientras otros expertos conceden mayor peso al excesivo y costoso endeudamiento que ha sostenido el crecimiento económico. La especulación asociada a dicha tendencia ha reducido progresivamente la demanda doméstica de las clases medias, agobiadas también por su propia espiral de deudas privadas, estimuladas por las ofertas de crédito “barato”¹² supuestamente justificados para elevar la capacidad de compra interna.

A los elementos precitados se pueden añadir la necesidad de reformas energética y concursal, así como la limitada propensión al riesgo en el nivel microeconómico, especialmente en la esfera productiva. Ésta se debilita cada vez más a favor de las actividades del sector financiero, que seduce con ganancias fáciles.

Muchas de las políticas adoptadas por los gobernantes españoles durante los últimos años se han diseñado para lograr la disminución de los endeudamientos acumulados. Tienen su base en la reducción del gasto público, pero también pueden conducir a frenar las palancas que estimulan el dinamismo de la economía, y a poner en peligro la competitividad del país.

Partiendo de la importancia que posee el ambiente innovador para la competitividad, es fácil comprender la relación entre el IGC y el IDH. Para el despliegue de la innovación no bastan los recursos técnicos y financieros; resulta esencial la actividad y la creatividad del hombre, que sólo se pone de manifiesto en un entorno de confianza social y seguridad de satisfacción de sus necesidades presentes y futuras. Por ello las políticas laborales y salariales que

¹¹ Los que objetan el argumento de la sobredimensión del sector público, la consideran una excusa contra las políticas descentralizadoras, y anotan que en España hay menos trabajadores públicos por cada 1000 habitantes, que en otros muchos países de la Unión Europea. Lo que sí ocurre es la reducción de la capacidad recaudatoria para sostener el sector público, por diversos motivos.

¹² Ese crédito barato alimentó la especulación y condujo a un elevado encarecimiento del suelo y del equipamiento inmobiliario.

afecten esas condiciones de estabilidad y de mejoramiento de los trabajadores, profesionales, funcionarios u otros ciudadanos, pueden llegar a convertirse en fuertes trabas al mejoramiento de la competitividad.

Apreciar el papel del desarrollo educacional, cultural y científico-técnico en los períodos de fuertes crisis, y no renunciar como objetivo estratégico a elevar el desarrollo humano en ese contexto, es esencial para trascender el carácter cortoplacista de las políticas públicas, y para dotar éstas de un perfil menos centrado en el equilibrio de los indicadores macroeconómicos, y más dirigido hacia los intereses de los ciudadanos y las metas de largo plazo.

Si de bajar los costos y precios se trata, no se debe obviar que no es sólo a través de la reducción salarial que se consigue esa finalidad, sino también se puede alcanzar a partir de afectar los márgenes de ganancias empresariales, comerciales y de las instituciones financieras. Paradójicamente, hoy en España, mientras se adoptan medidas para restringir los beneficios de la mayoría de los ciudadanos, crecen los botines de propietarios de grandes negocios y la distribución de utilidades entre accionistas y gerentes, muy desmesuradamente en el sector financiero.

Con ello también se amplían las brechas sociales entre los diferentes estratos de la población, y se asiste a una mayor concentración de la riqueza y un aumento de los índices de pobreza, a consecuencia de una muy desigual distribución de los ingresos. Esta tendencia conspira contra el clima de cohesión social indispensable para la prosperidad económica y la competitividad sostenible.

Al respecto, resultan evidentes algunas estadísticas: En 2011 se estimó por el Instituto Nacional de Estadísticas de España que el 26.7% de la población estaba en riesgo de pobreza ó exclusión social. La tasa de desempleo ha subido hasta el 25% y se calcula que casi 13 millones de personas carecen de ingresos suficientes para vivir dignamente.

La existencia del euro como moneda común, que impide la adopción de una medida espuria de devaluación monetaria para mejorar la competitividad, induce a muchos gobernantes e instituciones internacionales a focalizar en la disminución salarial y en la excesiva flexibilización de las condiciones del mercado de trabajo la solución para salir del estancamiento económico, pero ello se puede convertir en un arma de peligroso doble filo.

En primer lugar, porque tiene un límite material objetivo (la necesidad de reproducción de la fuerza de trabajo de cada empleado y sus familias bajo determinadas condicionantes histórico-sociales); en segundo lugar porque los bajos salarios y la desmesurada reducción de los gastos públicos repercute en la contracción de la demanda. Adicionalmente esas decisiones generan la inconformidad y la resistencia ciudadana, que inciden negativamente en la productividad, y estimulan el grave fenómeno de las migraciones. Estas son especialmente peligrosas cuando se pierde a los recursos humanos más calificados y jóvenes. Durante el primer semestre del 2012 en España ha crecido la salida de ciudadanos, y ese flujo es considerablemente mayor al de igual período del 2011, dando lugar a un saldo migratorio neto negativo.

Otro dato de interés es que entre la fecha de ingreso de España a la Eurozona y 1999, el salario/hora del sector manufacturero (de mayor peso en sus exportaciones) creció en los mismos porcentajes que en Alemania (país que se encuentra liderando la competitividad en la Unión Europea). Resulta destacable, además, que los costos laborales sólo ascienden al 14% de los ingresos netos de exportación en España, mientras esa relación es de un 20%, aproximadamente, en la mayoría de los miembros de la Unión. (Navarro, 2012).

También la subida del impuesto sobre el valor agregado (IVA), recomendado por el FMI, es discutible como política para elevar los ingresos presupuestarios, dada la afectación que ello puede causar en la competitividad/precio del sector turismo (una de las más importantes fuentes de ingresos del país), y en la contracción del consumo doméstico (otra de los motores que puede contribuir a estimular la recuperación económica).

Contrariamente, se pueden observar resultados positivos derivados de políticas prevaletentes en países denominados “de reciente industrialización” ó “emergentes”. A manera de ejemplo se puede mencionar el caso de la República de Corea, que muestran significativos crecimientos de su competitividad (décimo noveno lugar a nivel mundial en 2012-2013) y se ubica entre los primeros 15 países de muy alto índice de desarrollo humano (IDH).

Pero en esa experiencia, además de otros muchos factores, resalta el papel desempeñado por la tecnociencia, la atención brindada a los sectores de educación y cultura, así como los altos niveles de inversión en innovación. Ha sido decisivo el papel del Estado como regulador de estos procesos y en la creación de condiciones para un enfoque integral de la economía, propiciando alianzas con el sector privado y una inserción efectiva en las cadenas globales productivas y de servicios.

Instituciones sólidas y transparentes, elevado nivel de calificación de los recursos humanos, sistemas modernos y eficaces de educación, cultura, tecnociencia e innovación, son factores, entre otros, que caracterizan a muchas de las naciones más competitivas a nivel mundial, que a su vez, coinciden con las de elevado nivel de desarrollo humano, por los estándares de ingresos logrados, y los indicadores conseguidos en los servicios básicos a disposición de sus ciudadanos.

Seguidamente se presentan las naciones que obtienen los 10 primeros lugares en el ranking de competitividad del 2012-2013, y las posiciones que ocupan de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano (IDH) presentado en el último informe elaborado por el PNUD (2011).

País	IGC 2012-13	IDH 2011
Suiza	1- 5.72	11
Singapur	2- 5.67	26
Finlandia	3- 5.55	22
Suecia	4- 5.53	10
Países Bajos	5- 5.50	3
Alemania	6- 5.48	9
Estados Unidos	7- 5.47	4
Reino Unido	8- 5.45	28
Hong Kong	9- 5.41	13
Japón.	10- 5.40	12

De la información precedente se infiere que entre los **10** países más competitivos, de acuerdo a la metodología del WEF, **7** coinciden con naciones que se encuentran entre los 13 primeros lugares por el IDH. Además de Reino Unido, se exceptúan Singapur y Finlandia, que estando en segundo y tercer escalón en el ranking de competitividad, se ubican en las posiciones 26 y 22 en el indicador del PNUD¹³.

Se pueden deducir las graves consecuencias de la crisis iniciada a fines del 2007 en los principales países hegemónicos del sistema (Japón, Reino Unido, Alemania y Estados Unidos). Merece destaque el descenso de lugar de Estados Unidos (actualmente, séptimo), mientras en el ranking 2011-2012 era el quinto, y tan sólo un quinquenio antes (2007-2008) ostentaba la primera posición. Una referencia reciente a Estados Unidos, publicada en The New York Times, afirma que "el crecimiento es más frágil en países con altos niveles de desigualdad", y que el aumento de ésta en ese país desde 1980 pudo haber reducido la expansión económica en una tercera parte.¹⁴ Su cuarta posición en el IDH esconde la inequitativa distribución de la riqueza, ya que

¹³ Un análisis más detallado de las causas de esta situación merece ser realizado, aunque rebasa los objetivos de este ensayo.

¹⁴ The New York Times (17/10/12) cita de Jonathan Ostry, del Fondo Monetario Internacional.

dicho indicador sólo toma en cuenta el promedio del PIB/h.

Contrariamente, Suiza ha ido consolidando su situación en el transcurso de los últimos 5 años, pasando del segundo al primer escalafón en el ranking mundial de competitividad. Comparando ambos modelos socioeconómicos de capitalismo es fácil inferir las causas de estas diferentes dinámicas.

CONSIDERACIONES FINALES.

Las reflexiones precedentes inducen a resaltar la conveniencia de que los países iberoamericanos enfatizen en sus estrategias el tránsito de competir en base a “ventajas comparativas” (bajos salarios y utilización intensiva de los recursos naturales), a competir en base a “ventajas competitivas” (elevación de la productividad, con apoyo de la innovación).

La creación y aprovechamiento de ventajas competitivas requiere la elevación de la efectividad de las políticas públicas en Iberoamérica, (entendiendo por ello que sean capaces de impulsar un crecimiento sostenible, con mayor equidad, junto a dinamismo en los indicadores del desarrollo humano).

Resultaría provechoso lograr la *participación más activa de los Estados* en los procesos de inversión (productiva y de infraestructura), en el impulso a las ciencias (incluidas las sociales) y en la generación-difusión de las nuevas tecnologías, un creciente rol de las innovaciones tecnológicas, mayor introducción de las nuevas técnicas de información y comunicaciones, mejores vínculos entre sectores dedicados a las actividades de la tecnociencia con los esferas de producción-servicios, y niveles universales de acceso a la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura.

El estímulo a los trabajadores de diferentes niveles de calificación para que eleven su productividad, su activa participación en el diseño, ejecución y evaluación de las estrategias de desarrollo (empresarial, territorial y nacional), y su rol protagónico como sujeto y beneficiario de esas directrices, constituyen

precondiciones para contar con políticas públicas inclusivas en cualquier circunstancia, pero mucho más en el presente contexto de crisis global. La única salida para España, y las mayores oportunidades para Latinoamérica, en el plano económico, en el actual escenario internacional, se vinculan a la elevación de la competitividad.

Partiendo de diversas experiencias internacionales, se puede inferir que para lograr avances de competitividad/país, resulta aconsejable basar el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas, en acciones encaminadas a concebir y poner en práctica una destreza emprendedora de inserción internacional. La misma debe considerar la prioridad sectorial/ramal en el proceso de especialización, atendiendo a la conveniencia de elevar el valor agregado de los principales rubros de exportación. Adicionalmente, se debe procurar:

- favorecer la autonomía empresarial, y fortalecer ese eslabón socioeconómico,
- impulsar una acertada descentralización territorial,
- adoptar medidas para preservar la estabilidad macroeconómica,
- priorizar el desarrollo de sistemas nacionales efectivos de I+D+I, que privilegien la rápida introducción de resultados,
- estimular material y moralmente el ascenso de la productividad y la innovación social,
- propiciar eslabonamientos y redes de producción y servicios a lo interno de los países, e inserción dinámica en cadenas regionales y globales,
- poner en el centro de los objetivos socioeconómicos del país el mejoramiento continuo de los niveles y calidad de vida ciudadana.
- favorecer la más amplia participación deliberativa y en las decisiones de la ciudadanía en todas las instancias.

La evidencia empírica demuestra que las naciones que han alcanzado mayores ritmos de innovación (fuente principal del incremento de la productividad en la actual era del conocimiento) y mejor atención al desarrollo de su “inteligencia

social”, con sistemas sociales más inclusivos, son las que logran ascensos mantenidos en el ranking mundial de competitividad.

El complejo camino hacia la competitividad en Cuba, también demanda un enfoque sistémico, que conjugue las deliberaciones relacionadas con el desarrollo socioeconómico del país, el análisis de las condiciones externas imperantes, la incidencia del entorno macroeconómico, el perfeccionamiento empresarial y la descentralización territorial. Esas diferentes dimensiones deben ser tomadas en cuenta armónicamente para contribuir a la elevación de una competitividad sostenible. Experiencias positivas y censurables a nivel internacional pueden contribuir a fertilizar el conocimiento y los intercambios de criterios que tan necesarios resultan actualmente para avanzar hacia la implementación de estrategias que contribuyan a mejorar nuestra competitividad, sin cuyo resultado no será posible la más dinámica inserción de la economía cubana en el escenario mundial contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CEPAL, Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2012.
- Comisión Europea. (2000), "Informe sobre Competitividad". Bruselas.
- Diario "El Comercio" de Perú. 23 de octubre de 2012.
- Navarro, Vicenç. (2012), España. "Las Falacias que se escriben y/o se dicen sobre Salarios y Competitividad en España" *El Plural. Com.* 27/2012
- Porter, Michael, "Global Competitiveness Report", 2002.
- Putman, Robert D, "El declive del Capital Social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario". Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2003
- Román, Carlos, "Aprendiendo a innovar. El papel del Capital Social". Instituto de Desarrollo Regional. Fundación Universitaria, Universidad de Sevilla, 2001
- The New York Times. 17 de octubre de 2012.
- <http://www.other-news.info/noticias/> 5/12/2012. Artículo "Los Enigmas de América Latina"

OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

- Álvarez F, Oneida. (2008), Cuba, "Tecnociencia, Competitividad y Desarrollo". Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana, .
- Comisión Económica para América Latina (2010), Santiago de Chile. *La Hora de la Igualdad. Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir.* Publicación de las Naciones Unidas.
- Declaración de SANTO DOMINGO, La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción.
- Devlin, Robert y Mogueillansky, Graciela (2010), Santiago de Chile. *Alianzas público privada para una nueva visión estratégica del desarrollo.* Libro de la CEPAL, publicado por Naciones Unidas.
- Furtado, C., (1979), México, *Creatividad y Dependencia*, Siglo Veintiuno Editores.
- Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, (2003), Bolivia. Situación de los procesos de integración en América Latina: Avances y desafíos, *Informe sobre el Estado de la Integración 2003.*
- Núñez Jover Jorge, (1994) Cuba. *Ciencia, Tecnología y Sociedad.*, Editorial "Félix Varela".
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano.* 2011.
- World Economic Forum, Davos. *Informe Anual sobre Competitividad.* Años 2007 y 2012